

Sobre «La muerte de Darwin» en South Kensington Cientificismo y Humildad

Adaptación

Una y otra vez se pueden leer frases como éstas: «La evolución ya no es considerada como una hipótesis, salvo para aquellos cuyas creencias actúan como una barrera mental frente a lo evidente. Tanto para el ateo como para el católico practicante ... la Evolución es un hecho, sin cuya aceptación queda sin sentido el mundo de lo viviente...» (Contraportada de *La Evolución de lo viviente*, de Pierre P. Grassé, H. Blume Ediciones, Madrid 1977). De manera similar, Stephen Jay Gould, profesor de Geología de la Universidad de Harvard, mantiene en público su postura de que «La evolución es un hecho, como que las manzanas caen de los árboles».

Sin embargo, un enfoque más honrado y riguroso del estado de la cuestión de los orígenes fue el que se hizo patente cuando en 1981 el Museo de Historia Natural de South Kensington, Inglaterra, inauguró una nueva exhibición sobre Darwinismo. Lo primero que un visitante podía ver era este texto:

¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué hay tantas clases diferentes de seres vivientes?

Una idea es que todos los seres vivientes que vemos en la actualidad han EVOLUCIONADO desde un antecesor distante mediante un proceso de cambios graduales.

¿Cómo pudo tener lugar la evolución? ¿Cómo pudo una especie cambiar a otra?

La exhibición en este local contempla una posible explicación: la explicación primero ideada por Charles Darwin.

Algo más adelante en el local hay un cartel que admite lo siguiente: «Otra explicación es que Dios creó todos los seres vivientes, perfectos e inmutables.»

La revista *Nature* dio respuesta a esta mentalidad abierta en un editorial titulado «La Muerte de Darwin en

South Kensington». Cita la frase del último folleto del Museo, donde se dice, «Si la teoría de la evolución es cierta ...», como evidencia de «la podredumbre en el Museo». El editorial proseguía diciendo (Anónimo, 1981):

La nueva política de exhibiciones, que es la principal interacción del Museo con el mundo exterior, se está llevando con algún grado de aislamiento del personal de distinguidos biólogos del Museo, la mayor parte de los cuales preferirían perder la mano derecha antes que comenzar una oración con la frase «Si la teoría de la evolución es cierta, ...» (pág. 735).

El editor de *Nature* publicó posteriormente una carta (Ball, et al., 1981), firmada por 22 miembros del cuerpo de distinguidos biólogos del Museo:

Señor: Como biólogos que trabajamos en el Museo Británico nos sentimos atónitos al leer su editorial «La Muerte de Darwin en South Kensington» (*Nature*, 26 de febrero, pág. 735). ¿Cómo es que una revista como la suya, dedicada a la ciencia y a su práctica, puede abogar por que una teoría sea presentada como un hecho? Ésta es una actitud de prejuicio, no de ciencia, y como científicos nuestra preocupación básica es mantener una mente abierta ante lo ignoto. ¿O es que podría ser de alguna otra manera?

Usted sugiere que la mayoría de nosotros preferiríamos perder la mano derecha antes que comenzar una oración con la frase «Si la teoría de la evolución es cierta ...». ¿Acaso tenemos que aceptar que la evolución es un hecho, que está demostrada hasta los límites del rigor científico? Si esto es lo que se debe inferir, entonces manifestamos nuestro más rotundo desacuerdo. No tenemos una prueba

absoluta de la teoría de la evolución. Lo que tenemos es una evidencia circunstancial abrumadora en su favor, y por ahora no tenemos una mejor alternativa. Pero la teoría de la evolución sería abandonada mañana si apareciera una teoría mejor. (pág. 82)

Antes de esto (en 1979) el doctor Colin Patterson, paleontólogo, Conservador Senior del Museo Británico de Historia Natural, había escrito una carta, reproducida en el número anterior de esta revista *Génesis*, pág. 15, en la que, con referencia a su libro *Evolution*, daba respuesta a una pregunta acerca de las formas de transición en el registro fósil. Esta carta es sumamente clara y reveladora en el sentido de que no hay ninguna prueba sólida en favor de una conexión fósil entre los diferentes y distintos grupos de vida.

Con posterioridad a este intercambio de cartas en *Nature*, y en una conferencia dada en el Museo Americano de Historia Natural ante más de mil científicos, el mismo doctor Colin Patterson, hizo una serie de manifestaciones acerca del estado de la evidencia sobre los orígenes que dista mucho de la apreciación de que haya «una evidencia circunstancial abrumadora». Estas manifestaciones tuvieron lugar en el Museo Americano de Historia Natural y por otras vías, manifestaciones que quedaron reflejadas en *Génesis*, vol. 1, nº 1, págs. 11-14.

«¿Cómo es que una revista como la suya, dedicada a la ciencia y a su práctica, puede abogar por que una teoría sea presentada como un hecho? Ésta es una actitud de prejuicio, no de ciencia . . .»